

El proyecto de la Sociedad de la Información en su contexto

Martín Becerra

Universidad Nacional de Quilmes (Argentina)

Resumen

En el presente texto se analiza el proyecto de la Sociedad de la Información tal como ha sido formulado por la Comisión Europea y por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. Como iniciativa política, la llamada Sociedad de la Información está basada en el dominio de las ideas fuerza de la desregulación, la liberalización y la competitividad internacional. En un nivel económico, el proyecto es sostén del modo de desarrollo informacional, en el que la información aparece como el revulsivo productivo medular en las últimas tres décadas. Para realizar el análisis de un proyecto que es al mismo tiempo un proceso social, se propone un marco explicativo articulado por la economía política de la comunicación y se discute tanto el abordaje culturalista como el tecnólogo. El artículo sostiene que la Sociedad de la Información no puede ser entendida sino inserta en el contexto de las tensiones y conflictos desencadenados en su desarrollo.

Palabras clave: Sociedad de la Información, liberalización, competencia, política de comunicación, rentabilidad.

Abstract. *The Information Society project within its context*

This text analyses the Information Society Project just the way it has been formulated by the European Commission and the European Cooperation and Development Organisation. As a political initiative, the so-called Information Society is based upon the domain of ideas such as: deregularization force, liberalisation and international competitiveness. In an economic level, the project supports the informational development way, where information has appeared as a medullary production revulsive in last three decades. In order to prepare the analysis of a project that, at the same time, is a social process this text suggests an explanation frame articulated by communication political economy. Whether cultural or technological approaches are discussed. This article affirms that Information Society cannot be understood but implemented into the strain and conflict context caused during its development.

Keywords: information society; liberalisation; competition; communication politics; profitability.

Sumario

- | | |
|--|---|
| 1. Sociedad de la Información:
de lo semántico a lo morfológico | 3. A modo de conclusión:
sobre las ambigüedades del proyecto |
| 2. La agenda de prioridades | Bibliografía |

1. Sociedad de la Información: de lo semántico a lo morfológico

La historia, a pesar de las teorías revolucionarias de quienes la interpretan, puede que resulte ser más bien un proceso continuo que la «nueva era» (...), la sociedad de la información podría describirse como un sucesor lógico de fases históricamente anteriores.

Cees Hamelink (1986: 8)

Sociedad telemática, sociedad tecnotrónica, sociedad opulenta, sociedad del ocio, sociedad del conocimiento, sociedad postindustrial, sociedad de la información... Cuando teóricos de distintas tradiciones intelectuales comenzaron a reflexionar en las décadas del cincuenta y sesenta sobre el cambio social en la estructura de las sociedades avanzadas se encontraron con un primer escollo que surcaría en lo sucesivo todos los trabajos sobre el tema y que tiene por eje el cómo nombrar un cambio social que es invocado como revolucionario.

Pero la inexistencia de una definición homogénea y dominante sobre el cambio social en las últimas tres décadas expresa un problema que no es sólo semántico. Existe la tendencia a reducir el fenómeno de la Sociedad de la Información (en adelante, SI) a una serie de cambios emblemáticos que, posibilitados por la integración de soportes tecnológicos y la codificación del conocimiento, la convergencia y la digitalización, operan en una de las aplicaciones del nuevo modelo, como la progresiva imbricación de las industrias de las telecomunicaciones, la informática y del audiovisual. Esta tendencia está presente en los textos que, a efectos de este artículo, definen la morfología del proyecto de la SI (ver Comisión Europea, 1993, 1994, 1996a, 1996b, 1996c y 1997 y OCDE, 1997).

No obstante, si se considera que la tecnología es definida por la aplicación del conocimiento científico a la producción (Katz, 1997), el salto tecnológico en el que se fundamenta la llamada era digital porque reduce a *bytes* todo tipo de datos e informaciones, es un salto eminentemente productivo y, por consiguiente, socioeconómico.

En efecto, la llamada Sociedad de la Información no puede ser explicada en términos meramente tecnológicos, a pesar de que la política de difusión de los avances apunte a cimentar un nuevo mito alrededor de las autopistas de la información como regeneradoras del ágora ateniense, pues «el carácter mercantil que adquiere el uso de los recursos informacionales implica su so-

metimiento inevitable a las leyes que gobiernan la producción y realización general de las mercancías» (Torres López y Zallo, 1991: 64). El recurso llamado información, tradicionalmente estudiado como recurso ideológico, se ha consolidado durante este siglo, también, como una mercancía preciada que representa conflictos que condicionan su producción, distribución y consumo masivos. Para Rosario de Mateo:

Al aplicarle (a esta materia prima) en el proceso productivo, otras materias primas, trabajo y capital, se transforma en un bien de consumo final —raro (de uso limitado), oneroso (no es gratuito) y útil (tiene interés)— que puede intercambiarse por otros bienes. Todas estas características confieren a la información el carácter de mercancía (Mateo, 1988: 17).

La sociedad que adopta a la información como distintivo no puede omitir la referencia a esta doble cualidad del recurso que, aunque en estado germinal, ya estaba presente en los escritos sobre las industrias culturales de Adorno y Horkheimer. La información entendida como materia prima, como proceso y como producto a escala industrial, permite su estudio en tanto que recurso que es condicionado por (y que, a su vez, condiciona a) las relaciones sociales de producción.

Para Castells, los determinantes de los procesos de innovación tecnológica y del incremento de la productividad, en los que la información interviene como agente cardinal en el momento del procesamiento productivo, son la rentabilidad y la competitividad (Castells, 1997b: 108). El modelo de la SI no puede ser comprendido fuera de la funcionalidad del cambio engendrado por las necesidades de recomposición del proceso de acumulación de capital y la mutación del patrón tecnológico (es decir, económico y social) del mundo industrial acaecidas en las últimas tres décadas. En estos procesos, la información aparece como una materia prima y una mercancía fundamental. Más que la aparición de aplicaciones y servicios de características digitales, es la ruptura del contrato social de la *New Deal* norteamericana o del Estado de Bienestar europeo la característica específica y novedosa del proyecto, ejecutado también para «recuperar ventajas decisivas (por parte del capital) sobre el trabajo» (Castells, 1995: 332).

Investigadores como Robins y Webster consideran que el estudio de la metamorfosis de la que el proyecto de la SI es emergente, no puede restringirse meramente al ámbito de los *massmedia* porque el propósito de los cambios alegorizados por las nuevas tecnologías de la información involucra todas las esferas de la sociedad: el trabajo (robótica, ofimática); la gestión política; las actividades militares; las actividades de comunicación; el consumo, etcétera (Robins y Webster, 1988).

Dados los alcances de las actividades informacionales, resulta a primera vista paradójico que las políticas de promoción del ideario liberalizador y competitivo del modelo de la Sociedad de la Información, actualmente tiendan a consolidar a las fuerzas del mercado, cuando dos de las tres industrias lla-

madras a integrarse protagónicamente en la base de la SI, telecomunicaciones e informática, a la postre las que tienen mayor impacto en la estructura económica y en la mutación social, son producto de la planificación e inversión pública. En algunos países, muchos de ellos europeos, la tercera industria, la audiovisual, también lo es.

Las dos aplicaciones masivas estelares del nuevo universo digital, Internet y el Minitel francés, son casos de una activa política pública, una sostenida inversión estatal, el aprovechamiento de las innovaciones tecnológicas, la oferta de servicios y una certera alianza con el mercado. El financiamiento por parte del sector público de actividades complementarias mediante la puesta en marcha de los programas de I+D, muestra que la mayor parte de la actividad científica es financiada por toda la comunidad y que en el parto del proyecto de la Sociedad de la Información los actores públicos tienen asignado un rol central en el diseño, promoción, financiamiento, gestión y, muchas veces, generación del mercado de consumo. Así lo entiende una de las instituciones más interesadas en el desarrollo de la Sociedad de la Información, como es la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico:

Mientras que la Sociedad Global de la Información (SGI) y las Infraestructuras Globales de la Información (IGI) beneficiarán en última instancia a todos los usuarios, incluidos los individuos, los gobiernos y los negocios, se espera que primeramente sea el sector negocios el que provea el estímulo y la inversión inicial para el desarrollo de la IGI. Las instituciones financieras, por ejemplo, ya han desarrollado infraestructuras ubicuas y sofisticadas para la transferencia de dinero y para llevar a cabo servicios financieros con una base global (OCDE, 1997: 9).

Como reconoce la OCDE, el proyecto SI tiene su punto de apoyo en las políticas asociativas entre las administraciones estatales y los grandes capitales relacionados con las actividades informacionales y financieras. Según Wise (1998), el resultado de esta asociación que pone el énfasis en los beneficios políticos y económicos del libre mercado, está lejos de fortalecer el bienestar de las sociedades que el proyecto SI postula.

2. La agenda de prioridades

En la genealogía de la Sociedad de la Información se encuentran los últimos años de los sesenta como bisagra entre el deterioro de las condiciones de existencia propias del Estado de Bienestar y la difusión de un nuevo modo de desarrollo, llamado *informacional*, que configura todo un modelo productivo¹.

1. Un examen sobre las lógicas del modo de desarrollo informacional puede hallarse en el punto 2.2. "Un nuevo modo de desarrollo", de la tesina del autor, *Un solo mundo, ¿voces múltiples? Comunicación y democracia en las políticas europeas de la Sociedad de la Información* (Becerra, 1998a).

Este modelo productivo está basado en la sustitución a gran escala del trabajo humano, en la centralidad del complejo de la microelectrónica y de la industria de las telecomunicaciones, en la interdependencia financiera y comercial, en la deslocalización industrial, en la consolidación del sector terciario y del empleo precario y en la promoción del consumo como relación social preponderante.

Este diagnóstico no es del todo ajeno a la perspectiva general de la Comisión Europea. El *racconto* que la CE hace sobre las transformaciones producidas en las últimas dos décadas se precisa en el Libro Verde *Vivir y trabajar en la sociedad de la información: prioridad para las personas*, que señala:

En los últimos veinte años venimos presenciando una revolución en las tecnologías de la comunicación y de la información cuyo alcance es mucho mayor de lo que la mayoría de nosotros pudimos haber imaginado. Uno de los principales efectos de estas nuevas tecnologías ha sido la reducción drástica del coste y del tiempo necesario para almacenar, procesar y transmitir la información. Estos impresionantes cambios en las relaciones de precios afectan de manera fundamental al modo en que organizamos la producción y distribución de bienes y servicios y, por ende, al propio trabajo. Esta evolución está transformando el trabajo, las estructuras de cualificaciones y la organización de las empresas, lo que introduce un cambio fundamental en el mercado de trabajo y en la sociedad en su conjunto (1996a: 9).

En este contexto, los poderes públicos promueven la progresiva desintegración del Estado de Bienestar al identificar como metas de sus políticas la desregulación, la liberalización y la competitividad mundial en las principales actividades (excepto las de defensa). Sin embargo, la creciente descomposición de las políticas del Estado de Bienestar no implica necesariamente la retirada del Estado, ya que la intervención regulatoria del sector estatal y su perfil de gigantesco consumidor son condiciones *sine qua non* para el diseño y la tematización del proyecto articulado como SI.

El nombre mismo de Sociedad de la Información, si bien propuesto desde hace décadas por sociólogos, economistas y hasta por novelistas de ciencia ficción, recién se instaló como denominación cabal de un nuevo paradigma sociopolítico a partir de la intervención estatal que tiene una destacada presencia en la génesis de las transformaciones socioeconómicas actuales. La vigorización de la construcción de la SI a nivel gubernamental se produjo después de la adopción de la *High-Performance Computing Act* por parte del gobierno norteamericano en 1991, cuyos esfuerzos desde entonces estuvieron centrados en la promoción de las «autopistas de la información» en el marco de la *Global Information Infrastructure (GII)* lanzada por el vicepresidente estadounidense Albert Gore en Buenos Aires en 1994. La propuesta de Gore se resume en cinco puntos: fomento de la inversión privada; incremento de la competencia; desarrollo de una reglamentación flexible; propensión a un acceso abierto; y gestión mediante el principio de servicio universal (Gore, 1994 y Raboy, 1997).

La Unión Europea, que ya antes de esta década había esbozado planes de liberalización de actividades informacionales como las telecomunicaciones, rebautizó las autopistas estadounidenses como Sociedad de la Información con la evidente voluntad de dotar de un contenido más social a los cambios de la revolución producida a nivel estructural con el afianzamiento del nuevo modo de desarrollo informacional.

El dominio de la desregulación, liberalización y competitividad mundial en el sector servicios se confirma, a su vez, con la controvertida introducción de los productos audiovisuales en el anexo del acta final de la Ronda Uruguay del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles de Aduanas y Comercio, institucionalizado desde 1995 como la Organización Mundial del Comercio), concretamente en el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (GATS). Aunque resistida, esta incorporación de lo cultural al estatuto industrial dominante reinstala el problema de si la ejecución neoliberal de la economía —con la consecuente defensa de una mano invisible que regularía las acciones humanas— es adecuada o no en un contexto de internacionalización, planificación e interdependencia inimaginable por Adam Smith hace más de dos siglos.

No obstante, las tres ideas-fuerza que guían la construcción de la SI están basadas en la necesidad de profundizar el proceso de internacionalización de la economía, encaminado a la mejora de la competitividad mundial; en la presión a los estados para que cedan a las fuerzas de mercado —actores entre los que los documentos oficiales parecen omitir a los estados nación—, la gestión y usufructo de los bienes relacionados con las industrias de la información y el entretenimiento, mediante la herramienta de la privatización; y en el consecuente cambio de legislación llamado «desregulación», que en rigor trata de un período de transición entre un tipo de legislación con acento en el carácter público de los servicios de información y comunicaciones, y otra que enfatiza el rol de las fuerzas de mercado y que, por consiguiente, sería atinado calificar como trans-regulación.

El proceso descrito no es, desde luego, homogéneo. En las distintas regiones del planeta se apoya en diferentes realidades. Entre sus variables nacionales puede subrayarse que la vía estadounidense hace directo hincapié en la dimensión económica, el Reino Unido en la retirada del Estado y el desmantelamiento de los beneficios sociales del *Welfare State*, Francia en el desafío cultural y la innovación de políticas contra el desempleo, Alemania en las garantías al consumidor y en mantener intactos algunos pilares del capitalismo renano y Japón, por último, en el desarrollo sostenible. Estas son tendencias que se mencionan a título descriptivo y que son indicativas del acento que, sobre un modelo eminentemente global como es el de la SI, adquieren las políticas nacionales. Este es otro síntoma de que el Estado como instrumento de intervención económica y como resumen de la correlación de fuerzas en cada sociedad sigue reclamando protagonismo.

Sin embargo todas estas potencias están inmersas desde hace años en la preparación de nuevas etapas para consolidar sus posiciones en la competencia

con otros países o bloques de países. Véase por ejemplo la siguiente afirmación del Libro Verde *Sobre la convergencia de los sectores de telecomunicaciones, medios de comunicación y tecnologías de la información y sobre sus consecuencias para la reglamentación en la perspectiva de la sociedad de la información* de la Comisión Europea: «si los marcos reglamentarios en los Estados miembros, y también en Europa, no favorecen el desarrollo de estos nuevos mercados o incluso lo obstaculizan, Europa se encontrará en desventaja competitiva con respecto a unos competidores mundiales más flexibles» (1997b: Introducción, p. viii).

El proceso de mundialización en el marco de la SI comparte la lógica inherente al capitalismo que consiste en internacionalizar la producción, distribución y el mercado de consumo en función de la búsqueda de la maximización de beneficios, lógica tempranamente retratada por Marx (Marx y Engels, 1996). Con todo, este proceso tiene una especificidad, atenta a la historia de las industrias relacionadas con el negocio de la información y el entretenimiento. En efecto, el cruce de tradiciones industriales propuesto como método de imbricación de soportes y terminales para desarrollar masivamente las aplicaciones en las que la SI estará basada, supone superar las históricas diferencias en todo el proceso productivo de cada una de esas industrias. En síntesis: su identidad. De modo que las estrategias de elaboración, de producción, de comercialización, de distribución y de consumo de los productos de cada una de las industrias, así como las normas técnicas de funcionamiento deberán ser, o están siendo, materia de revisión por parte de los gobiernos y empresas implicados en la construcción del modelo expresado por la Sociedad de la Información.

Con ese propósito la Unión Europea publicó en julio de 1996 el Proyecto de Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento intitulado *La normalización y la sociedad mundial de la información: el enfoque europeo*, que vuelve a alentar a la movilización política de los estados nacionales. Uno de los párrafos del expediente referido a la mejora de la competitividad mundial subraya:

Para que la sociedad de la información resulte eficaz, es indispensable que los Estados miembros asuman un compromiso político claro con el fin de facilitar su realización. La persistencia de obstáculos de naturaleza normativa seguirá impidiendo a los europeos sacar partido de las ventajas ofrecidas por la sociedad de la información. Por lo tanto, la Comisión deberá velar por detectar y, si es necesario, suprimir esos obstáculos (1996d: 9).

La identificación de estos «obstáculos de naturaleza normativa» que impiden la plena materialización de las potencialidades tecnológicas del modelo, implica una minusvaloración, por parte de la Comisión Europea, sobre la gravitación de las tensiones sociales. Desde la perspectiva de la economía política, el obstáculo no tiene naturaleza normativa: el hecho es que la extensión del nuevo patrón industrial informacional se apoya en una nueva am-

pliación de las pautas de consumo en el sector terciario, y esta ampliación es, a su vez, su condición de posibilidad. Sin embargo, el empleo intensivo de capital fijo y la sustitución de puestos de trabajo que ya no se recuperan así como la caída del ingreso de los trabajadores, en un modelo de incremento de productividad derivado del consumo a gran escala, puede desencadenar conflictos que dificulten su viabilidad (Hobsbawm, 1996: 269). Una hipótesis de resolución de este problema sería lograr la diversificación de la oferta e incrementar la segmentación del consumo, ahondando la división de la sociedad en función de su capacidad de pago. Esta posibilidad es en rigor la vía de materialización del proyecto de la SI en la práctica.

3. A modo de conclusión: sobre las ambigüedades del proyecto

Los interrogantes que surgen del estudio del proyecto de la SI comprometen su significación, toda vez que el escenario de su desarrollo no está exento de contradicciones que afectan y limitan los niveles de accesos sociales (comunicativos) al modelo: ¿Puede la información escapar a los conflictos y disparidades estructurales que surcan a las sociedades en este fin de siglo? ¿Es posible que esta mercancía tenga como efecto central el fortalecimiento cultural de los usuarios independientemente de sus condiciones materiales de existencia? ¿Fomentará la sociedad interconectada sus prácticas democráticas?

La discordancia entre el discurso laudatorio de las nuevas tecnologías como vehículos de refuerzo comunicativo y sus consecuencias socioeconómicas es sorteada con promesas fundadas en una gran ambigüedad por las instancias gubernamentales. Tal ambigüedad, señala Vedel, es inherente al funcionamiento y difusión del tema, que:

[...] presenta de manera casi ideal las características que facilitan la inscripción de una cuestión en la agenda pública: la simplicidad (las autopistas de la información son asimilables a objetos familiares, como el teléfono, el fax, la televisión por cable, el teléfono inalámbrico); la proximidad con lo cotidiano del individuo (las autopistas de la información conciernen la manera de vivir, de trabajar, de divertirse); la generalidad (todo el mundo está relacionado al mismo tiempo: se trata de un proyecto "global"); el impacto (las autopistas de la información son presentadas como una revolución tecnológica al menos equivalente a la revolución industrial). Pero es sobre todo la ambigüedad misma del tema, y su capacidad de aportar a múltiples objetivos, que explica sin duda su éxito (Vedel: 1995: 15).

En realidad, la ambigüedad se corresponde con las expectativas que desde la industria de la información y el entretenimiento y desde instancias gubernamentales se genera sobre la amplitud de horizontes que inauguraría la SI y que distan de ser contrastados con la realidad. El paraíso democrático auspiciado por el mito emergente de todo salto tecnológico reclama sus fueros en el caso de la SI (Mosco, 1998). El mito es alimentado por quienes parten del supuesto de que lo cultural presenta un estatuto ajeno a las tensiones

socioeconómicas, que está exceptuado de los conflictos y las contradicciones. Esta respuesta *culturalista* no siempre está alejada de los apotegmas tecnofílicos. En ambas tendencias, las relaciones de poder quedan sustraídas, ausentes, *desaparecidas*.

Como presunta evidencia de que las culturas locales pueden ser fortalecidas en la era informacional, teóricos como Castells (en este caso retomando la separación entre estructura social y cultura sobre la que Daniel Bell asienta su producción²) proponen ejemplos como los *Web Sites zapatistas* en Internet, en algunos de los cuales se difunden los comunicados del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) o las célebres epístolas del *subcomandante* Marcos.

En rigor, ejemplos como estos valdrían también para cualquier otro medio de comunicación: tomando como referencia los ejemplos de la prensa obrera revolucionaria bolchevique se podría inferir que la industria gráfica fortalece a la cultura obrera. O recordando el ejemplo de las radios mineras bolivianas durante los cincuenta y sesenta se podría sentenciar que la radio-difusión tiende a acompañar los procesos de movilización política y sindical de los sectores populares en el Tercer Mundo. Si se repara en el uso de la contrainformación que el escritor y periodista argentino Rodolfo Walsh promovió, y defendió con su vida, durante el primer año de la última dictadura militar en ese país (1976-1977), se podría igualmente afirmar que la estructura de las agencias noticiosas fortalecen las luchas antidictatoriales. Los ejemplos al respecto, sobre usos alternativos de los medios masivos, son innumerables, pero son *alternativos* porque existe una disposición dominante al uso de los mismos, en donde intervienen las relaciones de poder.

El análisis desprovisto de un marco conceptual que rinda cuenta de las relaciones sociales y de la estructura de dominación conduce a alimentar el mito de la SI a través de las ventajas que ofrece la ambigüedad de su planteo. La metáfora de Internet como instrumento de rebeldía omite, entre otros temas, que Internet es una herramienta cuyas modalidades de constitución, distribución y consumo están históricamente determinadas por un modo de desarrollo en el que la información, lejos de ser un recurso ecuaníme, se expande, como nunca en la historia, en forma de mercancía y se inscribe en una creciente distribución desigual de los bienes, servicios y ganancias. Los elogios que desde el *culturalismo* se le hacen a Internet y a la SI son objeto de una observación crítica que Garnham realiza al relativismo cultural, tan propenso a eludir el estudio de los mecanismos de poder:

Cualquiera que sea el motivo, la tendencia de los estudios culturales a validar todas y cada una de las prácticas culturales populares como formas de resistencia —en su afán de evitar la mancha del pincel elitista— perjudica profundamente su proyecto político (Garnham, 1997: 43).

2. Separación que no es meramente analítica, como explica Daniel Bell en *Las contradicciones culturales del capitalismo* (Bell, 1977).

Si la historia es excluida del marco analítico, cualquier práctica cultural puede ser interpretada en clave de resistencia. O de práctica democratizante. De este modo, los impactos sociales de la Sociedad de la Información son analizados desde un paradigma tecnicista, como si la potencialidad de las nuevas tecnologías bastase para garantizar, a través de su diseminación, el bienestar de las sociedades e introducir una era que, en palabras del vicepresidente norteamericano Albert Gore (1994), es el símil de la democracia ateniense. Pero así como en la *Polis* de Pericles la democracia era ejercida por una minoría que suponía una mayoría de excluidos, despojados de la condición de ciudadanos, la Sociedad de la Información no parece aportar una salida diferente para la gran masa de marginados del mercado de producción y consumo. Es el infierno tan temido por muchos de los documentos CE: la sociedad diferencial, de varias velocidades y distintos nichos de acceso. Como indicador de esta afirmación no se propone una opinión, sino las estadísticas publicadas por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 1995 y 1996).

En 1965, el 20% más rico de la población mundial registraba ingresos 30 veces más elevados que el 20% más pobre. En 1995, el 20% más rico recibía 61 veces más, pues gozaba del 85% del ingreso mundial, contra el 1,4% que le correspondió al 20% más pobre. «Así, se duplicó la relación entre la proporción correspondiente a los más ricos y a los más pobres» (PNUD, 1996: 2). Los 30 años de diferencia en los que se multiplica la brecha entre unos y otros son el escenario de la Revolución Informacional.

Los indicadores de desigualdad estructural no son patrimonio únicamente de los países periféricos del Tercer Mundo. Incluso los países centrales acusan cada vez más las consecuencias de un modelo de crecimiento económico sin equidad y, muchas veces, sin empleo, que ha llevado al PNUD a advertir que «el crecimiento económico no es sostenible sin desarrollo humano» y que no es un fin en sí mismo (PNUD, 1996: 6). En los Estados Unidos el 20% más rico acapara el 48,2% de la riqueza, mientras que el 20% más pobre, sólo el 3,6%. Allí «el ingreso familiar neto del 60% inferior de la población (*sic*) ha descendido durante el período 1977-1996, incrementándose, en cambio, de manera muy notable para el 20% superior de la población, con un aumento muy ligero para el próximo 20%» (Navarro: 1996).

La importancia de estos datos dentro del modelo SI es que tratan nada menos que del contexto en el que este modelo se desarrolla. Son los indicadores socioeconómicos que contrastan con la «nueva era de bienestar» prometida con la sociedad interconectada en una red que posibilitaría que todos tengan acceso a un nuevo tipo de trabajo, de consumo y de entretenimientos. A pesar de las profecías y promesas sobre los beneficios universales, sobre una nueva era de bienestar, que serían provocadas por la era informacional, la Sociedad de la Información no es una fórmula de resolución de los conflictos, sino su representación. Su aparición en escena expresa una vía conflictiva de apuntar al objetivo de generación de mayor productividad y crecimiento: se asienta en economías con altos índices de desempleo o con el empleo precarizado; la cre-

ciente incidencia del sector servicios es complementada por el auge de la economía informal; precisa la creación de una «masa crítica» de consumo que está lejos de ser conformada; se refiere a aplicaciones y servicios inciertos hasta hoy; supone la natural imbricación de industrias cuyos soportes, culturas de producción, circulación, gestión y consumo están históricamente diferenciadas; y es movilizada por la acción de esferas gubernamentales que abogan por el desmantelamiento de la presencia estatal en sectores clave de las economías.

Bibliografía

- ARRIAGA, Patricia (1985). «Toward a critique of the information economy», en *Media, Culture and Society*. Londres: SAGE, Vol. 7 (3), p. 271-296.
- BECERRA, Martín (1998a). *Un solo mundo, ¿voces múltiples? Comunicación y democracia en las políticas europeas de la Sociedad de la Información*. Trabajo de Investigación (tesina) defendido ante el Programa de Doctorat en Periodisme i Ciències de la Comunicació de la Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona, 238 p.
- BECERRA, Martín (1998b). «La vía europea hacia la Sociedad de la Información», en *Redes*, núm. 12, vol. 5. Buenos Aires: Instituto de Estudios Sociales de la Ciencia, p. 131-158.
- BELL, Daniel (1976). *El advenimiento de la sociedad postindustrial*. Madrid: Alianza Editorial, 578 p.
- BELL, Daniel (1977). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial, 264 p.
- BURGELMAN, Jean-Claude (1996). «Service universel, service public et souci de diversité: le débat sur les autoroutes de l'information», en *Réseaux*, núm. 78. París: CNET, p. 41-52.
- CASTELLS, Manuel (1995). *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza Editorial, 504 p.
- CASTELLS, Manuel (1997a). «La insidiosa globalización», en *El País*. Madrid: El País, 29 de julio, p. 9.
- CASTELLS, Manuel (1997b). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Vol.1: *La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial, 590 p.
- COMISIÓN EUROPEA (1993). *Libro Blanco «Crecimiento, Competitividad y Empleo»* (Informe Delors). Bruselas: Comisión Europea.
- COMISIÓN EUROPEA (1994). *Europa y la sociedad global de la información* (Informe Bangemann). Recomendaciones al Consejo Europeo. Bruselas: Comisión Europea, 35 p.
- COMISIÓN EUROPEA (1996a). Libro Verde *Vivir y trabajar en la sociedad de la información: prioridad para las personas*. Suplemento 3/96 de la Unión Europea. Luxemburgo: Comisión Europea, Luxemburgo, 32 p.
- COMISIÓN EUROPEA (1996b). *Europa en la vanguardia de la sociedad mundial de la información: Plan de actuación móvil*. Comunicación al Consejo, Parlamento Europeo, *Comité Económico y Social* y Comité de las Regiones (COM (96) 607 Final). Bruselas: Comisión Europea, 44 p.
- COMISIÓN EUROPEA (1996c). *La Sociedad de la Información: las nuevas prioridades surgidas entre Corfú y Dublín, y Las implicaciones de la sociedad de la información en las políticas de la Unión Europea, preparación de las próximas etapas*. Comuni-

- cación al Consejo, Parlamento Europeo, Comité Económico y Social y Comité de las Regiones (COM (96) 395 Final). Bruselas: Comisión Europea, 22 p.
- COMISIÓN EUROPEA (1996d). *La normalización y la Sociedad Mundial de la Información: el enfoque europeo*. Proyecto de Comunicación al Consejo y al Parlamento Europeo. Bruselas: Comisión Europea, 25 p.
- COMISIÓN EUROPEA (1997a). *La cohesión y la sociedad de la información*. Comunicación al Consejo, Parlamento Europeo, Comité Económico y Social y Comité de las Regiones (COM (97) 7 Final). Bruselas: Comisión Europea, 24 p.
- COMISIÓN EUROPEA (1997b). Libro Verde *Sobre la convergencia de los sectores de telecomunicaciones, medios de comunicación y tecnologías de la información y sobre sus consecuencias para la reglamentación en la perspectiva de la sociedad de la información*. Bruselas: Comisión Europea, 45 p.
- GARNHAM, Nicholas (1997). «Economía política y estudios culturales, ¿reconciliación o divorcio?», en *Causas y Azares*, núm. 6. Buenos Aires: Causas y Azares, p. 33-46.
- GORE, Albert (1994). «Forging a new Athenian Age of democracy», en *Intermedia*, vol. 22, núm. 2 (abril-mayo). Londres: IIC.
- HAMELINK, Cees (1986). «La sociedad de la información, un panorama engañoso», en *Telos*, núm. 5 (enero-marzo). Madrid: Fundesco, p. 8-9.
- HOBBSAWM, Eric (1996). *Historia del Siglo XX*. Barcelona: Grijalbo Mondatori, 614 p.
- HORKHEIMER, Max; ADORNO, Theodor (1988). *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires: Sudamericana, 302 p.
- KATZ, Claudio (1997). «El culturalismo en los estudios de tecnología», en *Causas y Azares*, núm. 6. Buenos Aires: Causas y Azares, p. 107-120.
- LÓPEZ, Bernat (1996). «La Société de l'information: promesse de futur ou slogan néolibéral?», en *Médiaspouvoir*, núm. 43-44. París, p. 103-113.
- MAJÓ Y CRUZATE, Joan (1997). *Chips, cables y poder en la clase dominante del s. XXI*. Barcelona: Planeta, 236 p.
- MARX, Karl; ENGELS, Friedrich (1996). *El Manifiesto Comunista*. Barcelona: Los Libros de la Frontera, 88 p.
- MATEO, Rosario de (1988). «La evolución de la empresa periodística en España (1939-1987)», en Mateo, Rosario de (ed.). *La empresa periodística en los ochenta*. Barcelona: Fundación Conde de Barcelona, p. 17-32.
- MOSCO, Vincent (1988). «Information in the Pay-per Society», en Mosco, Vincent y Janet Wasko (ed.). *The political economy of information*. Madison: The University of Wisconsin Press, p. 3-26.
- MOSCO, Vincent (1998). «Myth-ing Links: Power and Community on the Information Highway», en *The Information Society*, núm.1 vol. 14. Filadelfia: Taylor & Francis, p. 57-62.
- NAVARRO, Vicenç (1996). «¿Euroesclerosis frente al dinamismo de EEUU?», en *El País*, Madrid, 30 de diciembre, p. 10.
- OCDE (1997). *Towards a Global Information Society. Global Information Infrastructure, Global Information Society: Policy Requirements*. París: Organisation for Economic Co-operation and Development, 110 p.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, PNUD (1995). *Informe sobre Desarrollo Humano 1995*. México: Harla, 255 p.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, PNUD (1996). *Informe sobre Desarrollo Humano 1996*, Madrid: Mundi-Prensa, 250 p.

- RABOY, Marc (1997). «La Global Information Infrastructure (GII): un projet impérial pour l'ère de la mondialisation», en *Communications & Strategies*, núm. 25, IDATE, Montpellier, p. 15-32.
- ROBINS, Kevin; WEBSTER, Frank (1988). «Cybernetic capitalism: information, technology, everyday life», en Mosco, Vincent y Janet Wasko (ed.). *The political economy of information*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press, p. 44-75.
- TORRES LÓPEZ, Juan; ZALLO, Ramón (1991). «Economía de la información. Nuevas mercancías, nuevos objetos teóricos», en *Telos*, núm. 28 (diciembre de 1991, febrero de 1992). Madrid: Fundesco, p. 54-67.
- TREMBLAY, Gaëtan (1997). «La théorie des industries culturelles face aux progrès de la numérisation et de la convergence», en *Sciences de la Société*, núm. 40. Tolosa: Presses Universitaires du Mirail, p. 11-23.
- VEDEL, Thierry (1996). «Les politiques des autoroutes de l'information dans les pays industrialisés», en *Réseaux*, núm. 78. París: CNET, p. 11-28.
- WISE, Richard (1998). «The epistemological fallacies of the free market model of communications», en *Convergence*, núm. 1, vol. 4. Luton: John Libbey Media, University of Luton Press, p. 21-26.
- ZALLO, Ramón (1988). *Economía de la comunicación y la cultura*. Madrid: Akal, 207 p.
- ZALLO, Ramón (1992). *El mercado de la cultura. Estructura económica y política de la comunicación*. Donostia: Tercera Prensa, 245 p.